

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, SETIEMBRE 1.º DE 1929

NUM. 109



(MADERA DE GEO)

## EL CARTEL DE FOY

¡MISERABLES!

Somos unos miserables... Jugamos a vivir, todos los días; todos los días salen al sol nuestros pellejos, espesos de cuanta ignominia se arrastra bajo el sol, maculados de todas las lepras de la tierra, desgarrados de tanto refregarse a la porquería circundante; deshechos, estériles, baldíos, de tanta ansiedad insatisfecha, de tanto sueño sacrificado. En ese pedazo diario de existencia, en ese asomarse a recibir la maldad y a devolverla, estamos enteros, amigos. Con nuestra ruindad inútilmente parchada por los viejos ensueños heroicos de otros hombres y de otros días. Con nuestras raíces, afebradas de lodo, revolviendo el pantano y la huesera, inútilmente cubiertas por el toldaje del cielo infinito.

Eso somos, amigos, y menos que eso. ¿Qué hemos hecho de nuestra vida, compañeros? Asco y lágrimas, lágrimas me asoman al preguntaros, ¿qué habéis hecho de vuestras vidas? Todos, todos, los más altos, los mejores, habéis consentido todos en aniquilaros mutuamente, como quien cumple una tarea, como quien labora su destino. Os he visto a besucones, a dentelladas, royéndoos, ensuciándoos, empequeñeciéndoos, siempre igualmente grises y bestiales. A femía que habéis cumplido la tarea, miserables... Ya no sois nada, ya no podéis ser más. Agua que retornó a la tierra. Nube que la racha hizo cenizas. Estiércol que chupó la raigambre. Lo que fué; lo que no pudo ser sin el auxilio de todos, lo que vino de la nada y se fué—oh amigos!—sin salir de la nada...

Y yó? Quién es este que os reta, que pureza y qué totalidad son las tuyas? Yó, también como vosotros. Como vosotros empequeñecido, maculado, sucio, deshecho, culpable. Como vosotros. Nos traga la misma feroz garganta, el mismo monstruo terrible. Pero, oídme, yo he de liberarme. Lo comprendéis? El salto hacia la altura, el vuelo contra el cielo infinito, seré yo quién lo haga, y antes de vosotros. Antes de podirme deberé ser otro, transformarme, liberarme. Vosotros podeis seguir la feria. Yo nó. Me zafo de esto, arranco estos vestidos con que me conocisteis hasta ayer, y, loco de tempestad, ebrio de libertad, convulso de amenazas, os grito: Miserables!

SACHKA

# El Arte Literario en Francia

**Pequeña introducción.**— La Garconne, por Victor Margueritte — La belle que voila, por Luis Hémon. — Le devoir de tuer, por René Berton. — Passion de fantoques, por Rosso de San Secondo, traducción de Alfredo Mordier.

Es indudable que Francia, en este momento, no es muy rica en hombres intelectuales de izquierda. Esto dificultará un poco la labor que nos proponemos dar a conocer. La falta de obras demolidoras y de fondo ideológico ahora se hace sentir bastante.

La guerra ha producido un raro y doloroso descoyuntamiento en todas las articulaciones de la vida francesa.

Además, las grandes figuras que constituían la vanguardia de la izquierda intelectual, no se hallan ya junto a los que aún viven, en plena producción.

Anatole France continúa siendo Anatole France, pero no es más que Anatole France.

Quiero decir que se encuentra en el momento de la vida de los genios, en que no se hace otra cosa que conservar la gloria, sin añadir ninguna más a la adquirida. Mme. Séverine y otros, hallanse en la misma situación.

Muertos Laurent Tailhade, Zola, Mirbeau, Bernard Lazare y algunos más que con Anatole France y Mme. Séverine, constituían la "élite" de la intelectualidad francesa, nótase en ella un gran vacío.

Enrique Barbusse, surgido en la post-guerra, poseyendo una figura literaria revelante, no responde, en absoluto, a la necesidad espiritual de llenar el vacío dejado por aquella magnífica generación fin de siglo.

Sufre el mal de la época. La vaguedad, la indecisión, la falta de ideas bien definidas, el innoderado afán de originalidad, que al rebuscarse por no salir espoutáneamente, crea un brumoso fatigoso, una constante tendencia simbolista que dificulta, quizá adrede, la fácil y clara comprensión de las ideas.

Además, Barbusse es únicamente un rebelde literario. Ideas muy avanzadas no las tiene. Quiero decir que en Barbusse existe el temperamento demolidor y protestatario ante la sociedad actual, pero que le falta una visión rotunda del mañana. Sus ojos, al buscar un mundo nuevo que substituya al presente, no van más lejos del mundo fracasado en Rusia.

Pero me veo en la precisión de interrumpir estas divagaciones, que harían interminable la crónica, para hablar de algunas de las obras literarias y teatrales, lanzadas en el mundo de las letras parisienses y que considero merecen la pena de ser conocidas.

\*\*\*

Aunque tarde, hablaré de La Garconne.

La Garconne ha sido la novela de Victor Margueritte que más apasionados comentarios ha provocado. Juzgo inútil exponer su argu-

mento, pues es sobradamente conocido, ya que las discusiones acerca de ella han traspasado las fronteras.

El hecho de que Victor Margueritte fuese expulsado de la Legión de Honor, y su obra censurada por toda la burguesía francesa, hizo que la mayor parte de los críticos de izquierda, no ya de Francia sino de Europa, se pusieran al lado de Victor Margueritte y defendieran la tesis de La Garconne, proclamándola atrevida y disolvente.

Sin embargo, La Garconne es una novela mala, rematadamente mala. Su argumento puede ser atrevido en el aspecto moral; en el social e ideal, no.

Además, no tiene ni el mérito de la valentía, porque esta novela, cuando Margueritte la escribió, no sospechaba que mereciese los honores de tan formidable reclamo.

Es de un realismo brutal, asqueroso, sin la delicadeza que se encuentra en todas las obras de Zola, hasta en las más realistas. Se ha escrito mirando al público canalla, al público degenerado y envilecido que agota las ediciones de todas las novelas pornográficas.

El éxito que tuvo como novela trascendental, al primero que asombró fué a Margueritte. No obstante, este éxito se irá esfumando, pues muchos escritores avanzados que la defendieron calurosamente, comprenden, con un poco de vergüenza, que aquello no es ni demolidor, ni atrevido, ni digno y que la Mónica de Margueritte, no es ni puede ser el símbolo de la mujer que se emancipa.

\*\*\*

La belle que voila es un cuento que da nombre a un tomito de Luis Hémon.

Trátase de un machaca, Lizzie Blakeston, criada entre el fango de White Chapel. Su vida, desenvuelta en medio de la más espantosa miseria, es débil, muy débil, consumida por la anemia.

Sin embargo, entre aquel fango, su alma se conserva pura y delicada, de una sensibilidad exquisita. Conoce el sufrimiento y la vileza en que vive y su espíritu se subleva, lleno de dolor y de indignación, ante aquella injusticia de que es víctima.

Luis Hémon logra encantarlos con una narración amena y admirable y al llegar aquí, llenos de esperanzas, creemos encontrar una conclusión rebelde y reveladora.

Pero Luis Hémon nos engaña. El fin de este cuento largo es cobarde y absurdo, de absurdidad irritante. Lizzie, en un concurso popular, logra un premio de danza. Y el dinero que adquiere con aquel premio, lo gasta en comprarse vestidos y adornos para vivir, aunque sólo sea una vez, la vida de los privilegiados. Va a Hyde Park en un día de moda, lleno de elegancias y de lujo. Lizzie queda deslumbrada, dolorida por aquel esplendor que le está vedado. Palida, menuda, insignificante, nadie se fija en ella.

Y loca, loca de dolor y de rabia,

incapaz de continuar la vida de miseria arrastrada hasta entonces, deseosa de que—¡aunque sólo fuera una vez!—alguien hablase de ella, se tira al Támesis.

Luis Hémon pone en esta novela todo su espíritu atormentado. Es un poema del dolor de la insignificancia.

Lizzie Blakeston es el montón anónimo que quiere vivir, marcando su paso por el mundo. Y condenada a ser siempre anónima, sacrifica su vida a la triste celebridad de su muerte.

Mas ya he dicho que Hémon nos engaña. Este sentimiento experimentamos al terminar su obra, porque antes nos ha hecho confiar en otro final. El melancólico y cobarde pesimismo que la cierra, nos produce un poco de desilusión. Lizzie podría acabar de otra manera y hasta el autor, al presentarla, debió pensar lo mismo. Después no se atrevió, asustado por la conclusión de crítica social que sale de ella. Y prefirió terminarla ahogada por su insignificancia dolorosa, injusta e inevitable.

\*\*\*

Le devoir de tuer es un vigoroso drama de René Berton, estrenado con excelente éxito en el teatro del Grand Guignol.

En él se presenta un interesantísimo caso de conciencia y de deber científico.

Un médico tiene un enfermo de cáncer, incurable y que morirá en fecha próxima, después de horribles sufrimientos.

Su vida, que ya no es vida, mata a su esposa, con gastos incontables y con el temor del contagio que hace que todo el mundo lo aísle.

El médico se encuentra ante un grave caso de conciencia. A aquel hombre nada podrá salvarle. Su muerte será horrenda. ¿No tiene él, el deber de matarlo, abreviando su sufrimiento y redimiendo también de aquel calvario a la pobre mujer que gasta su salud para comprar medicinas, que no salvarán al sentenciado a muerte?

La conciencia le dice que sí, y el médico mata, salvándole del dolor de la vida, de la angustia de la muerte.

La tesis está presentada magistralmente, impresionando al público y llevándole sin que se dé cuenta a la conclusión que está en todos los espíritus: el deber de matar.

En René Berton hay un dramaturgo de temperamento innovador, con un fondo de influencia ibseniana.

Su drama, admirable de técnica y de emoción, nos presenta con un fondo sociológico, este problema que tantas veces debe haber atormentado la conciencia de los médicos, ante un mal incurable.

\*\*\*

Passion de fantoques se llama una obra dadaísta, original de Rosso de San Secondo y traducida al francés por Alfredo Mordier, estrenada en la Maison de L'Avoc.

El dadaísmo en la pintura es lo

más incoherente y absurdo que imaginarse pueda. El dadaísmo en la literatura es la exasperación (exaltación no basta) de la originalidad, demolidora, no tan sólo socialmente, sino gramatical y racionalmente.

Pero donde el dadaísmo llega a la cumbre de lo extraordinario, es en el teatro.

Passion de fantoques es una obra especial, que mientras dura su representación nos hace pensar si estamos en un manicomio o si nos hemos vuelto locos nosotros.

Tuve la debilidad de presenciar el estreno de Passion de fantoques.

¡Qué noche más espantosa! Creí que perdía la razón contemplando los tres actos de aquella obra, en la que los actores son fantoques mecánicos, inmobilizados físicamente, pero lanzando unos gritos terribles, como si fuesen presa de alguna pesadilla, unas veces; riendo dolorosamente, otras, y llorando con desesperación, la mayor parte de la obra.

¿Argumento? Imposible me sería indicarlo. Las obras dadaístas no tienen argumento. El autor, pomposamente, quiere convertir en profundidades filosóficas, en sutiles refinamientos artísticos, los chillidos, las risas y las lágrimas de sus fantoques estremecidos por pasiones locas, dislocadas e inconcebibles. Todo el argumento se encierra dentro de la inmovilidad, molesta y fatigosa, de los actores. El drama se desarrolla interiormente, a través de los gritos, de los sollozos y de las carcajadas.

Y el efecto que produce un escenario lleno de muñecos vivientes y sufrientes, de un sufrimiento febril y degenerado, no es en verdad, emoción estética, ni sentimental, sino un martilleo en las sienes y un malestar que a los infelices mortales, que tenemos la desdicha de no ser selectos, ni iniciados en los misterios del arte, ni en la depuración de los sentidos del dadaísmo, nos hace marchar del teatro, como alma que lleva el diablo.

Así, pues, como que la mayor parte del público se encuentra en mi caso, resulta que Passion de fantoques no gusta más que a los elegidos de la diosa Locura; estos clásicos elegidos parisienses, de ojos inmensos, faces esqueléticas, melenas melancólicas y pipas sofadoras, llenas de secretos y misteriosos goces espirituales...

Y, por mi parte, que no llevo melena, ni fumo en pipa ni sin ella, que no tengo ojos de desenterrado ni faz hierática de artista místico y hambriento, me prometo a mí mismo no poner los pies en ningún teatro donde se representen obras futuristas, simbolistas ni dadaístas.

Jacques DESCLEUS.

París, de 1923.

**MANUEL VASQUEZ**

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

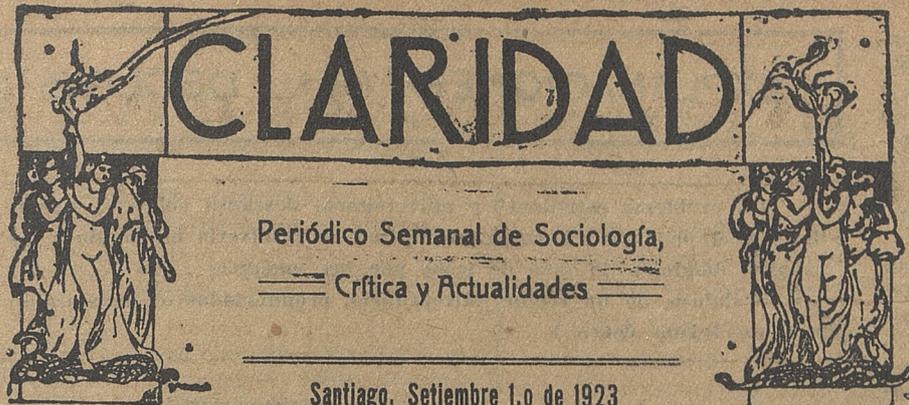
Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes. Atiende diariamente en

**ALDUNATE 1036**  
(casi esquina Matta.)

"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial. Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas. Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos. Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## TRABAJADORES DE LA PAZ

Horacio Badaracco, joven cautivo en las selvas densas del Chaco argentino, nos dice en reciente artículo titulado "Reposiciones a la juventud revolucionaria de América" y publicado en "El Hombre" de Montevideo: "La constitución de la hermandad espiritual de las juventudes de América, forjará la paz y la revolución".

La afirmación ardorosa de esta admirable verdad, dicha por un alma juvenil y optimista, motiva forzosamente consideraciones adyacentes a su trascendencia positiva.

En el ambiente de cada una de las naciones americanas, se viene produciendo un enardecimiento guerrillero, una subterránea agitación regresiva, que abre perspectivas siniestras de posibles y sangrientos conflictos.

Voces mercenarias y ávidas de figuración, han pretendido remover el sedimento de animalidad que anidan como un apéndice cavernario, las multitudes de América.

Irresponsables y ciegos a las consecuencias que su tarea criminal puede acarrear, hacen protar susceptibilidades, rencores y orgullos necios que son el prelude indispensable, la antesala fatal, a lo que más tarde será exterminio y desolación.

Cultivadores de un odio asesino, cuentan a su favor, para el éxito de actividad tan nefanda, con el factor ignorancia que mantiene al pueblo sumido en la más abyecta de las servidumbres. Asientan su tienda de pregoneros del crimen, sobre la pasividad y la degeneración colectivas. Agoreros e incitadores de las felonías inauditas que surgen de toda guerra, trabajan ellos por los intereses de los miles de mercaderes que ven en las hecatombes sangrientas el acrecentamiento de sus fortunas, la cimentación firme de sus ángeles caudales.

Son los negadores más rotundos de la vida, los creadores de miserias y dolores inenarrables, los anuladores de los sentimientos fraternales que convierten al hombre en hermano del hombre y no en lobos que, al destruirse mutuamente, destruyen toda posibilidad de una convivencia feliz, en la libertad y el amor.

Estos hombres repudiados, lanzan en los actuales instantes de tribulación para la humanidad, los aceros odiosos de su verbo grosero y destructor. Nada hay que justifique esta prédica chauvinista. Los pueblos de América, jamás han demostrado poseer entre si resquemores y dificultades poderosas que lleguen a justificar un conflicto armado. Una hermandad de orígenes y caracteres raciales, les hacen más susceptibles a la comprensión y a la solidaridad que al resto de los pueblos. Todo choque es sólo la obra negativa de prejuicios y errores inveterados. La concepción absurda de patria, unida a un fantasmagórico peligro de incursión por parte de la nación vecina, son los puntales básicos y ficticios que sostienen la propaganda armamentista. Tras esa decoración épica, se esconden los verdaderos hilos de la trama, se destacan nitidamente los gananciosos en este villano juego de los odios: traficantes en armas, vestuarios y comestibles, militares ambiciosos de supremacías jerárquicas, en fin, todo el enjambre pestífero de los que hacen un motivo de vida y honor en la desgracia humana, como el microbio que encuentra su ambiente vital y predilecto en la excrecencia arrojada por el enfermo.

Frente a esta obra salvaje que realizan mercaderes de las letras americanas, debe levantarse como una afirmación de vida, el anhelo fervoroso de la juventud revolucionaria que proclama el reinado de la paz, de la solidaridad, de la mutua comprensión por sobre los murallones del odio que son las fronteras creadas por el egoísmo de nuestros antepasados, y mantenidas a viva fuerza por el poder de la ambición capitalista-gubernamental.

Debe ser obsesión, canto, grito liberador, el pensamiento del joven cautivo del Chaco. Hay que volcar con plenitud y optimismo las fuerzas de progreso y humanidad que atesora la juventud. Hay que oponer una barrera formidable a la correntada frenética de las turbias aguas que rujén destrucción y muerte. Hay que hacer florecer el deseo de paz, fuerte y arraigado, en el corazón del hombre; mostrarle la ruta fatídica abierta por las guerras, ahogar, en fin, ese sentimiento regresivo y milenarista que bulle en los instintos humanos y que tan bien saben explotar los tiranos y privilegiados del mundo.

La frase del maestro Franco: "Trabajadores imponed la paz al mundo", no debe ser jamás olvidada; ella es toque de llamada constante a la brega, a la labor incontinente y fructífera por el reinado de la paz, vale decir; por la destrucción de los cánones que son una perenne incitación a la bestialidad y al crimen.

Víctor YAÑEZ.

## LA UNIFICACION ESTUDIANTIL

### EL RESTABLECIMIENTO DE LA VERDAD

Hace mucho tiempo se estaba manteniendo una situación falsa. Los estudiantes disfrutaban de un gran prestigio de idealismo, de entereza combativa, de independencia en la crítica social y en la acción. Eran considerados por muchos crédulos y cortos de vista pequeños héroes de Carlyle en lucha constante contra un medio hostil, maleado y utilitario. Todo esto a causa de la obra de la Federación. La Federación, actuando a nombre de todos los universitarios de Chile, daba un pensamiento común a los que no lo tuvieron nunca, de especie alguna; voz, a los que habitualmente, por indiferencia o por temor, permanecían callados; ideales a los que vivían afebrados al sentido práctico del ambiente.

El error se había generalizado, amplificado. No sólo en el exterior—fácil miraje de la distancia—se estimaba a los estudiantes por la obra de la Federación. Aquí, entre nosotros, también se identificaba a los unos con la otra. El anatema de la opinión pública caía sobre el conjunto indiferenciado. No se atinaba a comprender el vacío que la multitud universitaria hacía en torno a los renovadores hirsutos y falaces que, a su nombre, declamaban en las plazas públicas, o pontificaban en los periódicos de vanguardia.

Así, el estudiante, llegó a ser considerado un ente peligroso para la estabilidad social y el decoro nacional, un disolvente de instituciones divinizadas por el polvo del tiempo. Imitadores de los rusos—se decía—, portadores de doctrinas malsanas, de anhelos inexplicables en nuestro ambiente democrático y republicano. Pero la verdad tenía que imponerse. Los estudiantes no eran como se decía y como se temía. Los desquiciados, los aducinados, eran unos pocos, nada más. Un primer estallido fué la separación del grupo que pasó a formar la Federación Nacional. Hoy con la unificación, la verdad ha triunfado definitivamente. Los ideales de unos pocos han sido, como tenía que suceder, aplastados por el número. La democracia, en marcha, abomina de las minorías selectas, ya lo sean de manera positiva o de manera negativa. Y es posible que la democracia tenga razón.

Nosotros nos congratulamos de que la unificación estudiantil se haya verificado, bajo auspicios tan

prometedores de cordialidad. Algunos censores recalcitrantes hablarán de retroceso, de vuelta atrás. No vemos nada de eso. Lo que vemos es algo simple, necesario, honrado: el restablecimiento de la verdad.

La minoría elocuente y habilidosa que dominó la Convención del año 20, o bien sus descendientes autorizados no podían gobernar por una eternidad. Ahora si bien se juzga, no hubo ni siquiera continuidad y coherencia en la obra de la Federación durante el apogeo de esa minoría. El organismo federal tuvo la ideología de los que transitoriamente ocupaban sus puestos directivos. La abigarrada Declaración de Principios no se tomaba en cuenta si no para violarla. Así, la Federación fué bolshevista con un presidente, positivista con otro, más o menos estudiantil durante el período del "laissez faire, laissez passer" que fué la presidencia mía.

Hoy tiene, por fin, un carácter fijo: es estudiantil, es decir, no es nada, no tiene principios, no sustenta doctrinas. Esto nos parece bien, muy bien. Los estudiantes, a la inversa de lo que acontece con los partidos políticos, no tienen ni necesidades, ni anhelos, ni intereses comunes. Sería, pues, un absurdo pretender encauzarlos a todos dentro de ideales y principios únicos. Sin embargo, fueron necesarias muchas discusiones azarosas, muchos conciliábulos solemnes, para que este imperativo de evidencia se impusiera en la realidad, frente a la mueca de los viejos harritonos estudiantiles que ven desmoronarse las bambalinas y los telones del tinglado, en el cual, durante más de tres años representaron con éxito variable la comedia del idealismo.

### UNA ESPECIE DE INVENTARIO

Se discute muchísimo la unificación. Se aducen infinitas razones en su contra e infinitas a su favor. Nosotros creemos que, con ella, ganan todos los que creían engañados, en los estudiantes y los que los atacaban, también engañados. Ganan todos porque gana la verdad.

En la nueva organización universitaria no habrá principios ni doctrinas. No escucharemos ya largas disquisiciones sobre la manera de adquirir un par de zapatos en el régimen comunista, ni líricas divagaciones sobre la conjunción de los sexos en la Arcadia feliz. No se conmoverá la curiosidad

americana con notas plenas de humanismo y de sinceridad fraterna, ni se buscará a los "humillados y ofendidos", por la vida y por la sociedad, para encenderles la esperanza con palabras admirativas y aurales. Todo eso pertenece al pasado, al antiguo régimen. Queda atrás.

Los estudiantes vuelven a ser estudiantes. De sociólogos adustos quieren transformarse, de nuevo, en buenas personas, de criterio liviano y equánime. El intelectualismo libresco será reemplazado por aficiones sencillas: el sport, la danza. Un bonhomía parlera y filarmónica, ocupará el sitio de los caducos hábitos de intolerancia revolucionaria. ¿Se pierde o se gana con este cambio?

Dejemos la respuesta cabal y profunda a los que opinan en estos asuntos con gravedad doctoral. Estas líneas son un comentario esporádico, inconsistente, vclandero. Después, acaso, nosotros, también, digamos algo. Por lo pronto nos alegramos de la vuelta de los tiempos propicios a la conversación tranquila, al descanso sabroso en un buen Club, entre gente bien educada. Porque, indudablemente, en materia de educación, se va a adelantar mucho. Se perderán, es posible, virtudes cívicas, se amenguarán, tal vez, cualidades morales; pero adquirirán soberanía nueva las buenas maneras, el correcto decir, el ingento de salón, los juegos de ideas, todo lo que contribuye a hacer más llevadera y amable la vida de relación. Además, se aprenderá a alternar con las damas en bailes discretos. Los poetas, que hoy forman legión lucirán sus voces, sus melenas y sus versos en fiestas de íntima cordialidad; y, para los que no se sientan a gusto en esas actividades sobrias y armoniosas habrá es casi seguro, una serie de departamentos donde—por parcelas y siguiendo una rigurosa progresión lógica—pueden ir cultivando su incipiente personalidad para provecho futuro de la patria, de la humanidad y de la Federación Universitaria de Chile, según la escala positiva de valores.

Eugenio GONZALEZ.

## "CREPUSCULARIO"

Ya se ha puesto a la venta este volumen poético primera producción del joven escritor Pablo Neruda, cuya labor artística es bien conocida para los lectores de "Claridad".

Pablo Neruda con este libro se coloca a la cabeza de una generación literaria que encierra promesas fecundas para nuestro medio intelectual atrasado y rutinario.

La edición de este libro, hecha por la editorial "Claridad", es esmerada y novedosa.

"Crepusculario" se encuentra en nuestras oficinas y en las librerías al precio de \$ 4.50.

## "CLARIDAD"

Ha trasladado sus Oficinas a su nuevo local

Alameda 948

## EXPLANACIONES DEL DECLIVE

"El problema estudiantil y universitario descansa sobre el secundario y el primario. Y como este último se resolvería nutriendo a los niños y dándoles un vaso de leche por las mañanas..."

(Palabras de un rector universitario, pronunciadas en memorable pero no lejana época.)

### I

#### LA FUSION

La noche era triste. Y el frío que hacía tornábalos aún más taciturnos. Después de un prolongado bostezo Sergio Amunátegui habló con estas humanas palabras:

"Como última concesión podemos pactar, mi digno compañero Cruzat Tirapegui, sobre estas bases, que redactó mi papá." Y leyó:

1.º La Federación Nacional y la Federación de Estudiantes de Chile, considerando que es mejor estar unidas que estar separadas, acuerdan unirse. Y a fin de que nadie reconozca la verdadera calidad de los pactantes, acuerdan disfrazarse bajo el nombre de Federación Universitaria.

2.º La Federación llamará a una Convención Estudiantil amplia y adoptará los acuerdos de esta última siempre que se aprueben por los 2/3 del total del Directorio. Si se aprobasen, se adoptarán como acuerdos de la Federación. Lo cual no quita que, para calmar a los más timoratos digamos a continuación que no encuadrará la acción de la Federación dentro de ninguna declaración de principios.

3.º No se admitirán nuevos socios que no hagan profesión de fe anti-revolucionaria. Este juramento lo tomarán Sergio en compañía de Alfredo.

4.º Se reconstituirán las labores estudiantiles de acuerdo con el magnífico proyecto de los 5 departamentos cruzattirapeguinos.

5.º Se elegirá presidente por unanimidad. Los votos en blanco se agregan a la mayoría.

6.º El presidente durará en sus funciones dos años y será inamovible.

7.º Se restablecerán las academias de box y bailes clásicos, y se prohibirá hablar de la cuestión social.

8.º Bajo apercibimiento de un campanillazo, durante las sesiones se prohibirá llamar "fiscales" a los miembros de la ex-Federación Nacional, así como también llamar doctor a Cruzat Tirapegui y a Sergio Amunátegui, hijo de su papá."

### II

#### EL NIÑITO CRUZAT TIRAPEGUI

La inconsciencia de los unos y la indiferencia de los otros puso en manos de un niño Alfredo Cruzat una complicada maquinita. Y, en verdad, con el premio no se rendía sino un justiciero homenaje a un gran estudiante de medicina, que jamás repitió curso y que jamás había dejado de ser lo que actualmente es. Le regalaron la Federación de Estudiantes de Chile. Casi nada. Le regalaron una chuchería. Y él, para demostrar su precocidad e inteligencia, la desarmó en un santiamén.

En estricta justicia, no debiéramos ocuparnos de los cruzattirapeguis y otros moluscos que viven adheridos a los bajos fondos estudiantiles. Sería perder el tiempo. Gastar pólvora inútilmente. Pero la circunstancia excepcional de que un organismo como la Federación de Estudiantes haya ido a terminar como propiedad personal de un Cruzat cualquiera, y la circunstancia de que este niño haya ido a entregarse con armas y bagajes al enemigo, nos obligan a detenernos un instante en este caso de "clastomanía estudiantil".

Porque ha de saber el niño Cruzat que la Federación con que se rindió no ha sido jamás instrumento de lacayos, ni eunucos. Fué fundada en memorable ocasión, el 16 de Agosto de 1906, como protesta contra la soberbia y la prepotencia oficialista. Fué fundada a raíz de un vergonzoso desaire con que el elemento gubernista dió término a la labor de los estudiantes de medicina que volvían de combatir la terrible epidemia de viruela que devastó a Valparaíso en 1905. Fué el grito de rebeldía, fué la protesta encendida, fué la revuelta de hombres viriles la que, desde los bancos y monumentos de la Alameda, proclamó a los estudiantes chilenos el advenimiento de la Federación. Y ese organismo vivió, creció y luchó sin servir jamás de instrumentos de siervos y lacayos. Dió cien batallas y tragó el polvo de la derrota y conoció los laureles de la victoria, pero jamás cedió. Cien veces erró el camino. Cien veces tropezó en la escabrosa senda de su evolución. De sus heridas brotó la sangre que purifica, y de sus dolores sacó nuevos entusiasmos, nuevas energías. Vilipendiada, escarnecida y pisoteada, supo renacer, como el Fénix, de sus humeantes cenizas. En ciertos momentos, fué la única que supo escupir la verdad al rostro de los malhechores oficiales. Fué hierro que abre las entrañas de la tierra endurecida. Fué llama que purifica. Fué acción.

Y cuando algún mercader intentó cobijarse bajo sus columnas, el ambiente lo repudió. Y cuanto eunuco quiso encontrar en ella protección para su orfandad moral e intelectual, hubo de retirarse, convencido de que la Federación no era habitual refugio de impotentes, cobardes y decrépitos.

Y como los palaciegos, los gestores gobiernistas y los arancibialazos la temieran, trataron de socavarla, de hundirla. Que la Federación no habría de ser instrumento vil de viles ambiciones.

Y con treinta dineros fundaron la Federación Fisco Nacional de Estudiantes. Esta sí que era una organización buena y dócil. Contaba con el apoyo y la simpatía de la mediocridad ambiente. Nada le faltaba. Ni los elogios de los miembros del Club de la Unión, ni las

canchas de caballos del club ecuestre, ni el aplauso del honesto periodismo nacional, ni siquiera las felicitaciones del honrado Arancibia Lazo.

Y es claro. La nueva organización creció. Y atrajo a su seno a los que, lógicamente, había de atraer. En un comienzo era una concepción "idealista" de Arancibia Lazo, pero más tarde, a la sombra de los treinta dineros, empezó a ser algo.

Había dos Federaciones. La que fundaron los muchachos en 1906 y la que fundó el gobierno en 1921. La primera había peleado en cien batallas. Estaba herida y desahogada. La segunda mantenía bajo la protección indirecta de palaciegos y aristócratas. Estaba más floreciente y, sobre todo, más rejuvenecida.

Había dos fuerzas, dos ideales, dos tradiciones frente a frente. Había llegado el momento de entenderse de hombre a hombre. Había llegado el momento de definir posiciones.

El niño Cruzat, en cuyas manos cayó incidentalmente la antigua Federación, la que tenía un pasado sobre el cual mirar sin sonrojarse, vió que el peso que tenía sobrepasaba sus fuerzas. Habló, entonces de fusión estudiantil, de unificación, de acción común.

Unificación de estudiantes, sí. Pero unificación de estudiantes y lacayos, de hombres y de eunucos, nó.

Y el niño Cruzat, que pudo siquiera haber presentado batalla al adversario, prefirió rendirse y entregar las armas al enemigo.

Y por su inteligente acción, nacerá un nuevo organismo heterogéneo. La Federación de las unanimidades se ha formado. La Federación en que prime el número, la masa informe de una mayoría, en que se actúe a fardo cerrado, a machetazos. Será la Federación de la componenda, del arreglo y de la transacción. Será la digna continuadora de la Federación Fisco Nacional!

Y de la antigua Federación, que era campo abierto, tribuna libre y arena de combate para los que pensaban con su propio cerebro, se pasará a un reducto estrecho, con calificación de socios, con acuerdos casi unánimes, con consultas a los de arriba y con claudicaciones.

El terror a la inteligencia, a la discusión amplia pero serena, al imperio de la verdad y de la razón, los ha obligado a imponer tantas trabas, tantos filtros, tantas guillotinas!

Pero no importa. La vida estudiantil es un constante devenir. Y cuando ni el recuerdo quede ya de los honrados arancibialazos ni de los leales cruzattirapeguis, cuando los amunáteguis se hayan hundido bajo el peso de su propia mediocridad, cuando se gasten los discos fonográficos palaciegos, cuando los rastros y los cobardes vuelvan a sus casas con sus tan ansiados títulos universitarios y dejen de aplastar por su enorme masa a los espíritus más selectos, cuando haya menos servilismo y ruindad, la Federación volverá a ser lo que en otrora fué: templo de lucha, de idealismo y libertad.

R. L. GUZMAN.

# COMENTARIOS

## EL POZO DE LAS PASIONES

Nuevamente la política nos sale al paso, nos detiene y nos clava en la conciencia su garra tenebrosa. Si no estuviésemos de antiguo y por diversos testimonios convencidos de su pequeñez y de su maldad incurables, las maniobras a que se encuentran sujetos en estos momentos los miembros del Partido Nacional, nos probaría esa verdad.

El viejo y reducido núcleo de los continuadores de la política tiránica de Montt y Varas hace actualmente equilibrios—a la cosa de su menguada dignidad—por conservar en el reparto eleccionario una ubicación propicia. No hace mucho el Partido Nacional abandonó las filas de la Alianza, en que transitoriamente estuvo, para tratar de conseguir en las de la Unión los gajes que la codicia demócrata, radical, liberal y balmedista le negara. "No nos importa estar con Dios o con el Diablo—parecen decir los nacionales—: lo que queremos es representación parlamentaria, escalla segura para otras prendas que sólo ciertas situaciones políticas dan..."

Estas maniobras por las cuales un partido que hoy no representa buenamente ninguna opinión popular quiere afirmar o acrecentar la escasa que tiene, dejan fríos a los que se mueven sin embarazo alguno en el tinglado de la política criolla. Pero a nosotros los que conservamos aún un resto de conciencia humana, nos asquean y nos llenan de desesperanza el ánimo no contaminado por el contacto impuro de la podredumbre.

## EL CONSERVADURISMO DE EDWARDS BELLO

El novelista y cronista chileno Joaquín Edwards Bello ha escrito en "La Nación" una serie de artículos acerca de nuestro pueblo, las costumbres de la aristocracia, las necesidades de su modificación, etc. Sus afirmaciones—rotundas, llenas de ese primitivismo ignorante de los matices que distingue toda su labor—han causado réplicas y discusiones enconadas. Pero nadie ha dicho aún algo que señale integralmente la característica de estos artículos de Edwards Bello.

Aludimos a su mal encubierto conservadurismo. Bajo el aparente demoleedor persiste en el novelista de "El Roto" (a quien un glosador frecuente de Renan acusó ya de no haber sabido aprehender las máximas cualidades de nuestro ambiente bajo) el hombre nacido en dorada cuna que tiembla por los privilegios de que gozan tanto él como sus relaciones innúmeras. Es así como Edwards Bello en sus artículos ha hecho presente la exasperación del dolor en el pueblo desposeído, la angustia del humillado que no tiene nada que perder con la revuelta y sí mucho que ganar. Sus palabras han sido una voz de alerta para los que ofenden la vista de aquél con la ostentación de su lujo y de su boato sin medida.

Hay quienes creen a Edwards Bello un revolucionario, un ser progresista y liberal... Pero "aun que la mona se vista de seda, mo-

na se queda", salvando las distancias e invirtiendo los términos.

## ACCIONES Y REACCIONES DE LA UNIFICACION

La Federación de Estudiantes y los centros estudiantiles autónomos han acordado unirse a los empleados fiscales que forman la Federación Nacional. Largas reuniones, prelatorias, discusiones y discreteos previos han precedido a la firma de los pactos de unificación por los cuales se declara fundada la "Federación Universitaria de Chile". Todo está muy bien: la unidad en la acción estudiantil era una cosa necesaria, pero... siempre hay un pero que nos sale al paso.

La masa de los estudiantes ha permanecido—y parece que permanecerá—ajena a todo este movimiento de atrasada concordia entre fracciones estudiantiles que hasta ayer se han hecho ruda guerra por espacio de cerca de dos años. A la mayoría de la muchachada no le preocupa la unificación no porque tenga conceptos superiores y pueda mantener una actitud de indiferentismo filosófico que la haga repudiar la pequeñez mental de los caudillos estudiantiles de hoy. Lo que hay en el fondo es que entre bailar y "parcear" en filarmónicas de menor cuantía y hacerlo en casa propia en el futuro grandioso Club de nueva organización no cambia mucho el panorama ni impone grandes sacrificios. La masa sabe a qué atenerse: ¿quién es el osado que le niega tacto, penetración y discernimiento en este sentido?

Donde sí ha causado revuelo la noticia es en las logias masónicas. No se puede negar la influencia determinante de muchos miembros de ellas en los pactos recientemente firmados, así como sin ser un zahorí se puede prever que en el porvenir ellos serán de nuevo los que manejen solapadamente al cándido rebaño estudiantil que nada sabe de nada, que ama el "shimmy" y el trago y que se ilusiona porque está en la mente juvenil el creerse en el sendero de los grandes destinos y de las decisiones heroicas que a nada conducen.

## ¿QUE PASA EN ESPAÑA?

España atraviesa en la actualidad por uno de los períodos más interesantes de su vida política, y tal vez el más peligroso para la suerte futura de la monarquía que aún continúa en las manos ineptas de Alfonso XIII, el rey fantoche.

Como se sabe, desde hace tiempo el gobierno y los capitalistas de esta nación—en el deseo de apropiarse de los ricos yacimientos mineros de la región del Rif—se encuentran en permanente estado de guerra con los moros que viven en Marruecos.

El pueblo español ha sido siempre contrario a esta aventura guerrera, que está consumiendo las riquezas y las mejores energías juveniles de ese país.

En repetidas ocasiones ha realizado francas manifestaciones de protesta contra esa desgraciada política imperialista, impuesta por la conveniencia de algunos magna-

## POEMA EN LA PROVINCIA

Estoy esperando a mi novia  
en la mañana de un Domingo provincial.  
Como mi novia coquetea,  
hace más de dos años que la estoy esperando  
ver asomar  
por las cuatro esquinas abiertas de esta plaza  
en la mañana de este Domingo provincial.

¡Oh forestal

liturgia de las horas,  
oh forestal  
encanto de esperar  
tendido en un escaño de una plaza de pueblo.  
Arriba el cielo como un mar.  
Abajo los árboles verdes  
y el corazón latiente y forestal.

De repente una música de alas blancas se extiende  
y un coro de oros puros hiende el azul sutil.  
Como a una flor del mar los dedos de las redes  
esta música absorta me ha aprisionado a mí.

Dulce coro anglicano; delgada voz unánime  
que he sentido doblarse como un junco en la brisa,  
mientras el cielo inmóvil es un extenso oído  
y la tierra una iglesia rural cantando misa.

Más que sabor a música tienes sabor a pan.  
Pan provincial, aroma de manzanas maduras.  
En este quieto día solo yo te he probado,  
yo y el viento que, a veces, se detiene y escucha.

Música de esta plaza, cruza, corres. Te alejas.  
Errante olor a siembras y frutas y follajes.  
He aquí mi corazón que la esperaba a Ella,  
ávido de seguirte para siempre en tu viaje.

Y eres como una puerta abierta bajo el cielo,  
puerta por donde pasa toda la voz del mar;  
ante tí se arrodillan los ingleses del pueblo  
y mi corazón, triste de esperar.

Dulce coro anglicano que arrodillado escucho  
mientras espero a mi novia  
en la mañana de un Domingo provincial.

P A B L O N E R U D A .

tes de la industria y de la alta banca.

Todas ellas se han reprimido violentamente por el gobierno.

Esto, lejos de apaciguar, ha contribuido a exasperar los ánimos.

Una reciente y lacónica información publicada por la prensa, nos dice que el regimiento "Garellano" destinado a participar en las operaciones de Melilla, se ha negado a embarcarse y se ha rebelado abiertamente contra las disposiciones de la jefatura militar.

Se ha visto secundado en este movimiento por otros análogos ocurridos en los guarniciones de Sevilla y Cádiz.

La población de estas ciudades así como la del resto del país, que mira con odio profundo la prolon-

gación de la guerra, ha prestado todo el apoyo necesario para que esta efervescencia tome el incremento que precisa, a fin de preparar un estallido revolucionario que, caso de triunfar, daría al traste con una de las más viejas y corruptas dinastías europeas.

Fara impedir el conocimiento de estas noticias se ha implantado la más severa censura telegráfica.

Estamos, pues, frente a un acontecimiento que debe embargar la atención de todos los elementos liberales porque puede ser el principio de quién sabe qué trastornos liberadores, cuyos resultados bien pudieran alcanzar a estas pacíficas y parsimoniosas muchedumbres de América.

ULISES.

# "LA NOVELA DEL AMOR DOLIENTE"

## PREAMBULO INDISPENSABLE

Marcelle Auclair es un caso representativo. Años ha, cuando por primera vez sonaba su nombre, la juventud femenina elegante se apoderó de él y de su dueña, y paseó ambos de cotarro en cotarro, de fiesta en fiesta, de salón en salón.

Esa masa plomiza e ininteligente, presumida y vacía que constituye lo por nosotros llamado aristocracia, imaginó tal vez que en el desteñido firmamento de su mediocridad había aparecido sorpresivamente la titilación iridiscente de un estupendo lucero virginal... Y el conglomerado de esterilidad sintió suya la luz imprevista, se aferró al astral temblor, presintió que mientras la lágrima radiosa pendiera de la altura, ella—la masa plomiza e ininteligente—saldría de la sombra, y al refractar la fulgente limosna parecería luminosa.

Marcelle Auclair fué proclamada genio... o algo semejante... La crítica, que en nuestro país casi no diferencia un cisne de un ganso, subrayó cortesadamente los juicios inapelables de las jóvenes y de las maduras damas aristocráticas.

Colocada en un altar, incensada como un ícono, Marcelle Auclair pudo creerse la octava maravilla del Universo... ¡Resultado tan difícil aceptar, cuando se es joven, que el triunfo de un hombre o de una obra puede no tener ninguna relación con su valor que ordinariamente, todo cuanto sobresale, todo aquello donde la imperiosidad sopló su aliento, está sentenciado a la incomprensión y al rechazo!

Deificadas, entornadas de un mentiroso culto, halagadas por las profecías ampulosas de falsos oráculos, las primaverales almas, prisioneras de su aureola, sienten extenuarse en ellas el santo impulso creador, la divina necesidad de superarse. En un lento languidecer, pasan sobre ellas los días y los días, hasta que una aurora las sorprende, rota la diadema de esplendor, destrozada la peana que parecía labrada en eternidad, deshecho su culto, muerta su fuerza y su razón de ser... ¡Mediocridades sin nombre en medio de la grande y común mediocridad!

No es todavía este el caso de Marcelle Auclair. Pero su iniciación y lo ya recorrido de la senda son idénticos a la iniciación y a la senda de otros y otras que ter-

minaron en el derrumbe y en la nada.

Tenían tanto o más talento que la poetisa de "Transparence". Como ella oyeron repicar a gloria las campanas del éxito. Como ella conocieron los mimos y los aplausos de señoriles manos, finas y liliales. Como ella fueron un poco asombro y otro poco recreo de almas pueriles y suficientes.

Lo único que las diferencia de Marcelle Auclair, en que aquéllas terminaron ya su ruta hacia el aniquilamiento, mientras que nuestra escritora solo lleva recorrido algunos tramos.

Apenas constatarlo. De los versos de "Transparence" (que si nada lucían de original ni de extraordinario, podían, en cambio, acariciar el oído con la sugerencia y el cadencial encanto de su música francesa) a la prosa de "La Novela del Amor Doliente" hay toda una lamentable escala de decadencia.

## DEL IDIOMA Y DEL ESTILO

Eugenio D'Ors dijo una vez sus entusiasmos por la obra poética de Richard Dehmel. Trascorrido algún tiempo sintió que su impresión primitiva se había modificado, juzgó leal el decirlo y estampó en su "Glosario" las siguientes líneas: "Veo ahora que Richard Dehmel no ha sido, en el rigor de los términos, un gran poeta. Pude así creerlo hace diez años. Primerizo confundía entonces dos cosas: confundía a Dehmel, que no es gran poeta, con el alemán que es una gran lengua poética. Atribuía al verso méritos que talvez eran solo de sus palabras; y a las palabras, méritos que talvez eran solo de sus vocales."

Sílaba por sílaba estos conceptos pueden aplicarse a Marcelle Auclair.

"Transparence", escrito en el flexible y sinfónico lenguaje que de Villón a Verlaine y Mallarmé, ha sido el instrumento maravilloso de todas las armonías, de todas las irrisaciones de la emoción, de todas las florescencias penumbrosas e inexpresables de la emoción volcada en canto, había de empujar hacia el equívoco a cualquier lector sensible y poco dado al análisis y a la especificación.

Fué así como se atribuyó al verso de Marcelle Auclair la írica virtud del idioma en que lo escribiera.

Para comprender la exactitud de nuestra afirmación, basta comparar el estilo de "Transparence", donde la magia eufónica nos envuelve en un irrompible sortilugio, con el estilo de "La Novela del Amor Doliente" contada en esta nuestra familiar y angulosa lengua castellana, correcta, dura de líneas y rigurosa de contornos, donde las palabras—si aspiran a alcanzar eficacia musical y poder de flexibilidad—habrán de ser manipuladas en el laboratorio de algún Fausto genial y taumatúrgico.

Salvando párrafos donde el indudable temperamento de Marcelle Auclair se sobrepone a su inex-

periencia y a la naciente corrupción de su conciencia literaria, todo el libro representa un incomprendible descenso, una morbosa relajación del sentido de la elegancia, una especie de derretido almidamiento de la sensibilidad.

Imaginamos que la autora pretendió hacer de su libro un estuche de bombones; pero, en verdad, hay páginas donde la manera estilística aunada al momento que narra y al estado anímico que vuelca, nos inmoviliza la impresión de una linda torta de bodas pintada de rosa...

"Pasamos al salón. Serví el café, los licores, mientras Silvia, lánguidamente, iniciaba en el piano melodías caprichosas luego interrumpidas. Entre cada acorde miraba a Claudio que sentado frente a ella, la contemplaba con ojos brillantes de amor y de felicidad..."

¿Verdad que más de una novelista, predilecta de románticas señoritas provincianas, podría sin desmedro, poner su firma a estas líneas? Y... ¿verdad que cuando la tonalidad retórica y sentimental de una obra responde a tal diapason... y cuando sabemos que la autora de dicha obra es una joven inteligente y delicada, dan grandes deseos de llorar sobre ella como sobre una tumba prematura?

## DE LA OBSERVACION Y DEL DETALLE

Nosotros ignoramos si Marcelle Auclair vive "en literata". Pero no dudamos de que fué "en literata" que concibió y realizó "La Novela del Amor Doliente".

Literatura y solo literatura es la concepción central, la heroína del romance; literatura sus estados sentimentales, sus observaciones, su visión del mundo y de la vida; literatura sus apuntes, que debieron ser carne y sangre y espíritu.

Casi todos los momentos decisivos de la obra adolecen de esa fundamental falsedad.

La escena en que la protagonista toma conocimiento de su fealdad es de pura esencia retórica. La necesidad de hacer tragedia llevó a nuestra autora a una absoluta adulteración de la realidad.

Si Marcelle Auclair estuvo en un colegio y supo mirar, debe recordar que a los niños no les sorprende la fealdad, sino el defecto, y que sus crueldades se desbordan al primer choque con él, cuando por lo imprevisto, por lo extraño, por lo inesperado, viene a romper como con un golpe de monstruosidad su habitual visión de hombres y cosas... no cuando la costumbre y el diario convivir han limado las salientes repulsivas y han barnizado de normalidad lo que presentado sorpresivamente pudo fingir un trozo de pesadilla.

Sigamos. Cuando, más adelante, Victoria descubre (¡al fin!) el impulso bestial latente en el amor ¿dónde pensaréis que realiza su hallazgo?... Si no olvidáis que se

trata de instintos bajos y fisiológicos, adivinaréis en el acto...

—En el suburbio... Claro!... en el suburbio... ¿Dónde más podía ser?...

"Iba por una calle de arrabal; miraba distraidamente las casas bajas, de tejado con alero, y, al pasar frente a las anchas puertas abiertas, veía en los patios la gloria de los naranjos cargados de frutos maduros."

¡Dios santo!... Quien pudiera averiguar en que dichoso rincón de Chile se hallan esos arrabales dignos de Andalucía y... de las novelas de Blasco Ibañez...

Es ahí, en ese paisaje fantástico, donde se rompe el romántico velo, y la carne todopoderosa exhibe su imperio.

"Ella era una muchacha harapienta, de desgredada cabellera. El, digno de ella por su indumentaria. Tomados de la mano se miraban. Brillaban sus ojos oscuros, y entre los labios entreabiertos, sus agudos dientes estaban húmedos y blancos. Se miraban con enloquecida y hambrienta expresión; yo los contemplaba vagamente atemorizada, cuando, abrazándose, se besaron..."

Y pensar que, con menos adobos, habría sido tan fácil, y tan espontáneo y tan lógico, que la ingenua Goyita viera todo eso... y muchísimo más, en cualquiera de los bailes y saraos a que concurría!

Pero no es esto lo único. Tan amanerada es la trama de nuestro libro, que hasta las imágenes se rompen en su curso desgraciado.

"Y ves, a lo lejos, bajo los árboles, un charco de agua, que negro hace un instante, parece ahora de oro en fusión. Dan deseos de correr hacia él, para coger entre las manos el metal fluido y centelleante."

¿Acaso la señorita Auclair ignora la existencia de una a manera de lógica inconsciente, profunda y tiránica, que ordena nuestras reacciones de acuerdo con la calidad y con el orden de las sensaciones recibidas?

Un montón de piedras preciosas o de pétalos frescos; el líquido chorro de armonías de un surtidor, constituyen una invitación al tacto... Es natural que ante ellos se nos despierte el deseo de sentir resbalar entre nuestros dedos la sensación suave y húmeda y luminosa; ¡pero el espectáculo hirviente y encandilador del oro en fusión!...

## EL ERROR DE LOS ERRORES

"La Novela del Amor Doliente" está escrita en primera persona.

## Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA  
San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago  
Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

## NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

## 'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2  
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso,

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

## EL IDEAL ANARQUISTA

### SU SIGNIFICACION FILOSOFICA

Continuamos la publicación del interesante y concluyente estudio sobre "El Ideal Anarquista", hecho por un conocido y reputado escritor español.

#### II

De hecho, sólo exteriormente han cambiado los términos del problema. Nuestro mundo moderno es continuación fiel de aquel mundo antiguo tan fieramente combatido por los ascendientes, por los generadores de la actual burguesía.

Todo en la vida material ha variado prodigiosamente. En la vida social, el obrero, esclavo del salario, existe todavía para alimentar, recrear y conservar a una casta de hombres que tiene de su parte la supremacía del dinero. Para el resto de los humanos que no pertenece a esta casta, la civilización es algo abstracto, ideal, no traducido en hechos; el progreso una engañosa ilusión con cuya conquista se pavonean los servidores privilegiados del tercer estado enriquecido. El pueblo carece de todo: carece primeramente de pan, y careciendo de pan, civilización, progreso, ciencia, arte, industria no son más que terribles mentiras, torturas inventadas por la novísima inquisición de los satisfechos. ¿Qué efecto pueden producir los museos atestados de maravillas artísticas, los gabinetes científicos con sus gigantescas creaciones, las fábricas con sus obreros colosos, los almacenes reventando con el hartazgo de mercancías que no se venden y los lindos escaparates con todos los refinamientos del gusto y del lujo? Hablad de todo esto a los millares de desaharrapados que se llevan penosamente la mano hacia la región de un estómago vacío, que arrastran los pies por el fango de las calles, que mal cubren con harapos los pellejos que sirven de único revestimiento a un manojó de huesos que crujen a cada paso como queriéndose romper, y sólo obtendréis un gesto indescifrable, un gesto doloroso, expresión de un organismo aniquilado, indiferente al borde de la tumba, esperando la muerte antes que buscando la prolongación de la vida.

¿Quién osará sostener que esta permanente perturbación, este inmenso desequilibrio, es natural y eterno?

La historia entera de la humanidad prueba que han sido las necesidades de la guerra, producto de la animalidad primitiva, las que originaron las instituciones autoritarias y la desigualdad económica. Prueba asimismo que todo el proceso evolutivo no es más que la gradual sustitución del estado de guerra por un estado industrial más perfecto, de la desigualdad originaria por la libertad igual para todos, según la gráfica expresión de Spencer. La libertad individual, siempre sacrificada en aras de la autoridad y del privilegio, resurge a cada paso, reivindicación constante de la especie humana. Vivimos bajo el despotismo políti-

co, bajo el despotismo económico; no sin que tremendas convulsiones populares sacudan de vez en cuando los seculares muros sociales. Los hábitos de obediencia no son jamás bastante fuertes para sofocar por entero la individualidad. Y ahora en estos tiempos de duda universal, perdida la fe en las instituciones sacrosantas, cuando sólo resta una apariencia de poder, esa individualidad recaba toda la independencia de que necesita, fuertemente impulsada a la rebelión por la clara percepción de su propio valer.

Desde Proudhon hasta los positivistas modernos, todos los hombres de convicciones sinceras han reconocido la justicia y la necesidad de la emancipación individual. Los hechos minuciosamente registrados y analizados, han dado la resultante categórica de que la evolución social implica en todas sus varias manifestaciones una constante disminución de las funciones gubernamentales y un creciente aumento de la libertad personal. A la cooperación forzosa, sucede la cooperación voluntaria. A las iniciativas del poder, siempre raquíticas, las fecundas iniciativas individuales. Al trabajo parcelario, el trabajo colectivo. Al aislamiento, la asociación espontánea y libre. Anarquismo y socialismo en todas partes. La síntesis de este movimiento es la libertad individual, desenvolviéndose en un régimen de solidaridad efectiva.

¿Y cómo no, si la libertad es imposible fuera de la igualdad de condiciones? Inventad todas las metafísicas que queráis y no probaréis nunca que el jornalero, el asalariado, es libre de obrar como le plazca en sus relaciones con el capitalista y con el Estado. Concluiréis por decretar la fatalidad de la servidumbre actual. Os veréis obligados a consagrar la inferioridad de una gran parte de nuestro linaje. Habrá hombres de distintas condiciones; habrá castas. Y la independencia personal se reducirá a la nada ante ese dualismo formidable que ninguna ciencia, ninguna filosofía puede justificar. Glosaremos aquella antigüedad tan vivamente condenada por los sabios y por los ignorantes. Subsistirá la esencia del pasado, pese a una diferencia de forma.

La mayor parte de los hombres, industriales, obreros y comerciantes, depende económicamente de un pequeño grupo de capitalistas. Y no hay cáballa posible, no hay combinación bastante maravillosa que haga fácil la emancipación colectiva de todos esos esclavos sin poner mano en la propiedad y en el Estado. Para que la libertad de acción sea un hecho; para que la iniciativa individual halle siempre francos y expeditos todos los caminos; para que, en fin, la independencia llegue a su máximo

"Cuando él se acercaba a saludarme, a preguntarme como me sentía, creía morir. Estaba lívida, mi rostro exangüe no podía palidecer más."

Ah! no describe así, tal un testigo ocular, quien "está viviendo" la tragedia; quien es, simultáneamente, su protagonista y su escenario.

Pero Marcelle Auclair nos habla ahora, como en toda su historia, de algo que no encarnó en ella; que fué espectáculo y tal vez sorpresa para sus pupilas, y que, a pesar del pretencioso uso de la primera figura verbal, ha permanecido sorpresa y espectáculo.

De ahí esos choques, esas transposiciones, esas verdaderas suplantaciones psicológicas; de ahí también esa ambigüedad tonal que fluye del libro, y a lo largo de sus páginas va aguijoneando tercamente nuestra antipatía.

#### CODA

Alguien dirá: ¿qué importan todas esas objeciones si "La Novela del Amor Doliente" es emocionada, si por ella pasan ráfagas de vida, si se advinan en sus páginas las pulsaciones de un corazón?

Y nosotros respondemos: nada de esto se encuentra en "La Novela del Amor Doliente". Después de rebuscar en sus capítulos, solo conseguimos adivinar la buena intención de una joven innegablemente inteligente.

Pero esto no nos satisface. Pedimos algo más; y no lo hallamos en ninguna parte.

Para crear íntegramente un personaje del que nada tenemos, del cual nada hemos sentido, de cuyas confidencias nada podemos esperar, se necesitaría ser mil veces la señorita Auclair, y vivir lejos de los salones aristocráticos (?) y del elogio fácil e inconsistente de sus microscópicos y banales moradores.

Romain Rolland dice en alguna parte que no podrán gozar de la belleza y del poder exaltador del bosque, las gentes que pasan por él en carruaje.

De acuerdo con el creador de "Juan Cristóbal" nosotros afirmamos que la señorita Auclair no llegará a sospechar el vendaval de tragedia (tan igual y tan diverso) que es la suma de los minutos en un alma, y no logrará plasmar obra valerosa y perdurable, si antes no se fuga del medio teatral en que ha caído; si no renuncia a los halagos de las convencionales gentes que la endiosan; si, simple mujer humana y frágil, no se interna con paso propio en la punzadora y revuelta selva de angustia de la vida. Amén.

Fernando G. OLDINI.

Lea Ud.

"CREPUSCULARIO"

VERSOS DE PABLO NERUDA

PRECIO \$ 4.50

es necesario e indispensable suprimir a un mismo tiempo el gobierno y la propiedad. El gobierno porque toda autoridad externa, formalmente organizada y establecida toda autoridad permanente que no es dado rechazar ni substituir en cada instante personal. La propiedad, porque todo dominio exclusivo de las cosas, todo acaparamiento de la riqueza, implica, para muchos, privación de lo necesario a la vida, y, por tanto, relación de dependencia entre individuos desigualmente dotados de los medios de trabajo. La autoridad, en tanto cuanto no es de libre aceptación, como la autoridad del médico o del ingeniero, en tanto cuanto se nos impone por sí, sin que nosotros intervengamos para designarla en cada momento y sin que en cada instante podamos prescindir de ella, constituye un atentado permanente a la personalidad y es el órgano obligado de la esclavitud. La propiedad, en tanto cuanto no es de uso universal ni está al alcance de todos para la regular satisfacción de las necesidades; en tanto cuanto se vincula en un número determinado de hombres y con exclusión por tanto de otros hombres, es un despojo legalmente organizado y sostenido, pero contra el cual la Naturaleza tanto como el espíritu de justicia se han pronunciado siempre. La autoridad y la propiedad como patrimonio de unos pocos, no es otra cosa que la sanción de la fuerza vencedora sobre un campo de batalla. Más, cada hombre es su propia autoridad, su propio soberano; y su libertad de pensar, de sentir, de manifestarse, de obrar, no admite límites ni cortapisas. Limitarla es destruirla. ¿Qué importa que se reconozca el derecho de manifestación si se pone grillos a la acción individual? La ley dice al hombre: "Te permito que pienses hacer esto, aquello, o lo de más allá; consiento que manifiestes públicamente el pensamiento que has concebido; pero ¡ay de ti si se te ocurre tener voluntad y tratas de ejecutar tu pensamiento!" Y si aquel a quien la ley se dirige es un proletario, uno de esos miserables que por toda propiedad disponen de una fuerza que nadie quiere alquilar, entonces la soberanía es una mueca horrible y la libertad un fatigazo que cruza el rostro reduciendo al hombre a más baja condición que la de los brutos más despreciados de la escala animal. El proletariado habrá nacido en un mundo de extensa superficie cultivable, cubierto de edificios, adornado por múltiples y variadas industrias donde toda comodidad tiene su asiento; habrá nacido en un mundo en que los campos le brindan abundante alimento, las fábricas ricos vestidos; más ¡ay de él, si hambriento o aterido de frío pone mano en una espiga o miserable trapo! La propiedad, la santa propiedad necesita ser respetada. Antes que la Naturaleza, está la ley escrita; antes que las necesidades físicas, está el Derecho, por el cual seremos capaces de consentir que la humanidad perezca de hambre. Seremos libres, según los demócratas y los positivistas; libres, sí, de escoger entre la esclavitud y la muerte. El hombre que no dispone más que de sus brazos, es dos veces esclavo. El capitalista le impone su ley, y el Poder, a su vez, le impone la dis-

ciplina, decretando unas ordenanzas donde toda transgresión está penada con la pérdida de la existencia. ¿Es posible negar con espíritu imparcial, con un poco de sentimiento de justicia, la doble servidumbre engendrada por la propiedad y el Estado?

El anarquismo, que no concibe la propiedad sino generalizada, al alcance de todo el mundo; que proclama la verdadera soberanía individual; que considera al hombre ante todo, como un animal con necesidades físicas, morales e intelectuales que satisfacer, y en consecuencia pretende organizar la vida, no en vista de una metafísica noción del Derecho, sino conforme a la mejor y más amplia y fácil satisfacción de las necesidades generales, tiene por principio esencial la supresión del gobierno y de la propiedad individual; la igualdad por base, la libertad como medio, la solidaridad como fin. En resumen: socialismo espontáneo, libremente organizado por el pueblo.

No de otra manera puede ser realizada la soberanía del hombre. Cualquier otro método o procedimiento derivarás necesariamente de una más o menos estrecha reglamentación de la vida general, y por ende de la existencia de un poder más o menos fuerte y de un privilegio económico más o menos disimulado. Pero toda reglamentación sistemática de la sociedad, toda legislación es absurda. La autoridad parlamentaria y constitucional, producto de leyes y reglamentos fatigosamente elaborados, es tan falsa como aquella otra autoridad de origen divino ya descartada de nuestras discusiones. La razón y la justicia entregadas a los decretos de un individuo no es una cosa más absurda que la razón y la justicia entregadas a la voluntad del número, a la brutal imposición de un puñado de ignorantes o de una banda de bribones. El sufragio universal y su consecuencia al parlamentarismo, son la gran superstición política de nuestros días. "El óleo santo, dice Spencer, parece haber pasado inadvertidamente de la cabeza de uno a las cabezas de muchos, consagrándolos a ellos y a sus decretos." Y, sin embargo, todo lo que se nos puede ofrecer como solución no pasará aún bajo el nombre de socialismo, de un nuevo ensayo de sufragio y de parlamentarismo. Más, sea cual fuere la nueva forma político-social, es evidente que tendría por objeto una reglamentación, una disciplina y la organización de un poder. Ya fuese éste federalista o unitario, individualista o socialista, tropezaría siempre con la imposibilidad y el absurdo de comprender en una o en varias leyes la inmensa diversidad de las manifestaciones de la vida individual y colectiva. Cada individuo, cada grupo, tiende siempre a diferenciarse, a producirse de modo distinto, diferenciación que es el sello característico del sentimiento vivo de la personalidad, mientras que el objeto de una organización política cualquiera, es establecer la uniformidad, empeño inútil evidenciado a cada momento por la rebelión contra la ley.

"CREPUSCULARIO"

Acaba de aparecer

## GLOSAS DE MI ALDEA

### SUCIDA

Habíase bebido una enorme dosis de sulfato de cobre.

Y allí estaba la pobrecita. Pálida, intensamente pálida y temblorosa. Por momentos tornábase lívida su rosada carita, y, bajo la azuleja mancha de la solución cúprica, nada restaba ya de su inocente sonrisa.

Tenía trece años solamente. Pero, en menos de dos horas, había envejecido el tósigo que, con torturante garra, le hendía las vísceras y la hacía gritar de dolor.

Profundas arrugas surcaban su frente y las mejillas y por sobre su rostro angustiado extendíase un lúgubre velo de muerte y de terror.

Junto a ella sollozaba cansadamente su única hermanita, la mayor, una rubia de ojos candorosos y de mirar angelical.

Y, cuando por las razones de su extraña muerte, la hubimos interrogado, nos respondió con trémula voz de agonizante angustia:

"Cuando estaba viva mi mamá, ella siempre nos protegió a las dos... Porque lo sabía todo. Pero, ahora que está muerta tengo miedo. Tengo miedo a mi padrastro. Tengo el mismo miedo que, antes, le tenía mi hermanita. Tengo miedo."

Y esas fueron las palabras más inteligibles que pronunciava en medio de su mortal dolor.

### REVOLUCIONARIO

Ahora tengo un nuevo y extraño amigo. Sencillo y bueno. Avenjentado, pero virilmente enhiesto y charlador. Treinta y siete largos y monótonos años han transcurrido desde el verano en las puertas grises de su bodegón.

Mi nuevo y extraño amigo es boticario, pero no es murmurador. Solo que es dulcemente excéptico y, por momentos, burlón.

Cuando habla sonrío levemente y mueve los ojillos grises con benévola expresión. Habla con lentitud. Y cada vez que lo hace perdona a muchos pecadores y absuelve siempre en lances de amor.

Con certeza nadie sabe en que país nació. (Créelo peruano, azteca, portugués, aimará o español. Sin embargo, yo lo sé, pues su secreto me confió.

Sé que su infancia y mocedad transcurrieron, agitadas y azarosas, en las tropicales salturas de Cotopaxi y que su familia fué despojada de los bienes por haber participado en una desgraciada revolución.

Cundo aún no tenía diez y siete años aventuróse en una revuelta.

Y con un reducido grupo de indios muchas campañas fueron desoladas, destruidos los altares de las iglesias, quemadas las mieses, violentadas las mujeres y fusilados los pobres prisioneros gubernistas.

Derrotados los suyos tuvo que huir. Huyó a Chile. Y vino a sepultarse en esta mi pobre aldea monótona, lúgubre, sombría.

Todo esto lo supe por él. Contómelo bajo la inocente mirada del hombre del pescado de la Emulsión

de Scott, mientras él sonreía levemente y movía los ojillos grises con benévola expresión.

### CARTITA INGENUA

La señorita Raquel. Yo también debo amarla, pero no me he atrevido a decírselo. Que cada vez que a ella me acerco, un nudo doloroso me oprime la garganta y violentamente me late el corazón.

Ella es buena, sencilla y elegante. Es la más tierna, lánguida y sentimental de entre las niñas, de entre las niñas de la aristocracia de mi aldea. Lee mucho a Vargas Vila y al finalizar cada libro me dirige cartitas como esta:

"Espero que al recibo de esta se encuentre bueno. Yo buena pero con mucha pena Señor. Porque fuimos al campo con mi mamá y se ofresió ablar de Ud y dijeron que talbes se iría Ud. de Lonquimay. para mi fué como si me ubieran erido el corazón.

Desde que yo supe esto Señor me e tenido un momento de tranquilidad. por que se va Ud. me muero yo. todos los días lo veo yo porque me lo paso en la ventana. y no salgo para afuera por que me da berguensa precéntarme ante Ud. de día.

Yo Señor don Julio solo desearía saver si es sierto que Ud. se va o no. Y ago manda a todos los santos del cielo que le pongan en corazón que Ud. pase ablar con migo. pero no lo consigo, por favor le ruego Señor que me avise de alguna manera si se va o no. por favor le ruego que lo aga vien de ablar con migo o de alguna manera aviseme.

Señor don Julio como le ruego que por favor abla con migo. Avora no está mi mamá por que se fué enferma a Cholehol. así que no al quen me pueda ver de la casa si ablo con Ud. así que por favor cuando pase tarde de su casa pase ablar con migo. pase nomas con toda seguridad.

Se despide de Ud. y al mismo tien le pide disculpa S. S.

Raquelita."

A pesar de la Raquelita yo estoy vivo y gozo de buena salud.

Julio C. ALDEMAR.

En Lonquimay y en Agosto de 1923.

## Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO  
Casilla 3323 - Santiago